

8213

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

PARA DOS PERDICES...

JUQUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ. 40.—OFICINAS: POZAS, -2-2.

1894

7



PARA DOS PERDICES...

juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO GAYARRE de Barcelona, la noche del 11 de Abril de 1891.



MADRID
IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ

AYOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1891

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRA.	MARTÍNEZ (C.)
CECILIA.....	»	GARCÍA (C.)
DON PRIMITIVO.....	SR.	S. MULA.
DON BENITO.....	»	RAMOS.

Coro general.

Derecha é izquierda, las del actor.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO ÚNICO

Representa el teatro el comedor de una casa de labranza perteneciente á rico propietario. Mesa redonda en el centro. Sillas de paja alrededor de la mesa y otras en diferentes puntos. Un gran armario en primer término de la derecha. En el segundo de la izquierda un aparador con vajilla, botellas, fruteros con frutas, etc., etc. Puerta al foro que da al jardín, y á derecha é izquierda de ésta, ventanas por donde se ve el jardín. Ambas están cubiertas de enredaderas y flores. En la primera de la izquierda, puerta con portier. Al lado de la mesa dos grandes sillones de baqueta, claveteados de metal. Una jálula con canario en cada ventana. Sobre una silla un baulito y un lío de ropa. La mesa con mantel, dos cubiertos completos y un velén dorado encendido. Sobre la misma un ramo de flores y otras varias sueltas y una cinta verde. Á través de las ventanas del jardín, vése horizonte ocaso. Ha de tener el aspecto de la decoración un carácter de limpieza y poesía muy marcados. Dése á la escena muy poca profundidad; cuando más la de la segunda caja. Terminado el prelude, sube el telón.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, aparece hablando con los canarios y acabando de arreglar el ramo.

Ya estáis servidos por hoy.
En cuanto amanezca el día,

alpiste y lechuga fresca...
nada, nada, ni una hojita,
comilones.—Á dormir,
que ya va el sol las colinas
trasponiendo. ¡Quieto el pico!
(Regañando á los canarios.)
Están los pobres que trinan;
pero me temen y callan.
¿Dónde he puesto yo la cinta?
Aquí está. (En la mesa.) Bonito ramo.
(Lo ata con la cinta.)
No lo habrá visto en su vida
más hermoso. ¿Lo merece?
(Reflexionando.)
Algo bueno apostaría
á que no hay flores más bellas
en el mundo...

ESCENA II

MARÍA y DON BENITO. Es un viejo ridículo. Asómas
á la ventana de la derecha.

BENITO. Perderías
Valen más las de tu cara
y tu boca purpurina.

MARÍA. Señor don Benito...

BENITO. ¿Quieres
que entre á hacerte una visita?

MARÍA. No; que el amo está al caer.
¿Cómo quiere que le diga
que no le quiero? ¿Más claro?

BENITO. Dificilmente podría
con más claridad decirse.
¿Y esas flores tan bonitas
serán para él?

MARÍA. Sin duda.
Á darle la bienvenida
las destino, que no están
en guerra la cortesía
y la voluntad.

- BENITO. Es cierto.
- MARIA. Le doy el ramo; en seguida
le hago entrega de la casa,
cosechas, caballerías,
papeles, en fin, de todo,
y andando á Villamantilla,
que no ha de faltarme un pan
en casa de mi madrina.
- BENITO. Ni en la mía, si tú quieres.
- MARIA. Muchas gracias.
- VOCES. (A lo lejos.) ¡Viva! ¡Viva!
- MARIA. ¿Qué es eso?
- BENITO. Que llega el amo.
- MARIA. ¿Con música y griteria?
¡Bien guarda el luto!
- BENITO. ¿Quién, él?
En su corazón no anidan
sentimientos generosos.
¡Alma más empedernida!
- MARIA. Si el difunto levantara
la cabeza...
- BENITO. Se moría
nuevamente por no verlo.
Ya llegan. (Se oyen más cerca las voces.)
- MARIA. ¡Esta es la vidal
- BENITO. Hasta más tarde. (Desaparece.)
- MARIA. Con Dios.
¡Me entristece esa alegría!

ESCENA III

MARÍA, DON PRIMITIVO y CORO, en el jardín.

- CORO. ¡Viva! ¡Viva! (Dentro.)
- PRIM. Se agradece.
(Acércase María á la ventana de la derecha.)
De esta recepción magnífica
aquí guardaré el recuerdo.
Venid luégo...
- MARIA. (Se retiran.)
- PRIM. Y os darán el agasajo.

Hasta después.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva! ¡Viva!

MARIA. ¡Qué facha! La vanidad
no le cabe en la levita,
ni en el sombrero, aunque son
dos prendas de las crecidas.
La puerta está abierta; que entre,
yo no salgo... (Con mal modo.)

PRIM. (Gritando desde fuera.) ¡Chica! ¡Chica!

MARIA. ¿Quién es?

PRIM. (Gritando.) El amo.

MARIA. Adelante.

PRIM. Ya se vé. ¡Soberbia niña!
(De rechupete es la moza;
en mi red quede cautiva.)

(Hace un desplante y queda en actitud grotesca como pretendiendo fascinar á María. Don Primitivo es joven y rollizo; pero viste grotescamente. Se le despega el traje de levita. María queda en actitud de ofrecerle el ramo. Lo toma y después lo deja sobre la mesa.)

ESCENA IV

DON PRIMITIVO y MARIA

PRIM. (Examinándola con curiosidad.)
(De beldad rural, trasunto
fiel.) (Toda esta escena con aire pedantesco.)

MARIA. (¡Qué entrecortada estoy!)

PRIM. ¿Y tú, quién eres?

MARIA. Yo soy
la criada del difunto.

PRIM. ¿La criada no más?

MARIA. ¡Pues!

PRIM. María. La que escribiste
dándome cuenta del triste
acontecimiento. (Afirmándolo.)

MARIA. Eso es.

PRIM. (Tiene dos ojos divinos.)
Aún guardo tu carta aquí. (La saca.)

MARIA. ¿Mi carta? Yo la escribí
con ayuda de vecinos.

Dicté y escribió el barbero.

PRIM. ¡Qué ortografía y qué baches!

MARIA. El pobre...

PRIM. Afeita las *haches*
que es un gusto el caballero.
Alma sin hache... ¡Simplón!
Y dos erres para entierre,
y en cambio una sola erre
en principio de dición.

(Con desprecio. Lee.)

«Señor don Primitivo Pozoseco: He de
comunicar á usted la triste nueva del fa-
llecimiento de su señor tío don Telesforo
Planchuela, que entregó su alma al Crea-
dor en quince de los corrientes á las tres
de la tarde.

Reciba el pésame y venga á incautarse
de la herencia. Personalmente he de entre-
garle un encargo del finado.

De usted afectísima y humilde servido-
ra, *Maria Peñaclara.*»

¿Esta es tu carta?

MARIA. Sí á fé,
y la letra del barbero.

PRIM. Pues mira si es majadero.

¡Escribe encargo con *g*!

¡Viendo á estos necios, me esponjo
de gusto! El ignorantón (Riéndose.)
afeitará con *gabón*

de los Principes del *Conjo*.

¡Decir que esto es escribir,
es hacer mucha merced! (Con desprecio.)

MARIA. ¿Y cómo ha tardado usted
dos meses casi en venir?

PRIM. Me gusta llorar de lejos
al dolor dando tributo.

MARIA. ¿Pero y la ropa de luto?

PRIM. La he dejado en Villarejos.

MARIA. Ya, ya. ¡Ni una triste gasa!

PRIM. No el sombrero, el alma siente.

Va á cambiar radicalmente
el aspecto de esta casa.
Es modesta su apariencia
y el mal gusto en ella asoma.
Para celebrar la toma
de posesión de la herencia,
voy á derrochar caudales
en comilonas, novillos
embolados y castillos
de fuegos artificiales.

MARIA. Gasto inútil.

PRIM. Yo lo quiero...
¡Y he de hacerme un equipaje!
Yo ya no gasto más traje
que traje de caballero,
pues justo es que me coloque
en mi altura. Dime, hermosa,
¡eh, qué levital

(Arrastrando casi los faldones.)

MARIA. Copiosa.

PRIM. Pues el sombrero...

MARIA. Dé estoque.

(Porque es muy estrecho y muy alto. Cogiéndole
un faldón.)

Ya habrá tenido otros dueños,
porque cualquiera diría,
que más que de sastrería
viene de casa de empeños.

(Ríe á más y mejor.)

PRIM. Bueno, bien, aunque eso sea...

MARIA. ¿Y la bimba?...

PRIM. ¡Irá á decir!...

MARIA. Nada, que puede servir
de cañón de chimenea...
Con disfráz de señorito
su origen no ha de borrar;
es imposible ocultar
nuestro primer pañalito.

(Sentenciosa, pero con cariño.)

PRIM. Esto de la raya pasa.

¿Olvidaste á lo mejor
que además de tu señor

soy el amo de esta casa?
Estas agrestes personas...

(Va á hablar María.)

No haya franquezas. ¿Estamos?

En presencia de los amos
han de callar las fregonas.

(Queda María sin saber lo que la pasa. Pausa.)

Vengo con hambre canina;

á ver, ¿qué puedo comer? (Con aspereza.)

MARIA. De pronto...

PRIM. ¿Qué puede ser?

MARIA. Hay chorizos, hay cecina,
perdices escabechadas,
y un pavito en pepitoria
á la lumbre, que da gloria.

PRIM. Lo acoto. ¡Buenas sentadas
te habrás dado!

MARIA. ¿Yo? (Con extrañeza.)

PRIM. Lo fío;

ese color asegura... (Acción de comer mucho.)

MARIA. Pues no señor. ¿Por ventura,
lo que hay en la casa es mío?
Oro puede del más fino
haber en las fregatrices...

(Con cierto retintín.)

PRIM. Venga el pavo, las perdices
y dos botellas de vino.

MÚSICA

PRIM. Voy á comer al estilo
de gran señor.

(Se quita los guantes y el sombrero.)

MARIA. Los manjares me parecen
de lo mejor.

PRIM. Un ramo en la solapa
es de buen tono.

(Se quiere poner en el ojal el ramo presentado por
María.)

MARIA. Pero es un poco grande,
aunque es hermoso.

PRIM.

Arrancaré
esta flor que es hermosa.
Esta irá bien.

(Arrauca del ramo una bonita flor.)

MARIA.

Tú, ven acá. (Á María.)

PRIM.

Mande el señor.

En el ojal,
ponme esta flor.

(La toma María y con auxilio de un alfiler, hace lo que don Primitivo la manda. Canta lo siguiente don Primitivo muy meloso, como para fascinar á María, mientras ella le pone la flor.)

Si amable fueras tú,
cual llevaría yo
la flor en el ojal
y á ti en el corazón.
Tus mangos de jazmín
encienden mi pasión;
por Dios, dime que sí.

MARIA.

Pues digo á usted que no.

PRIM.

Ya está bien puesta. (Por la flor.)

Puede caer.

Pon, niña mía,
otro alfiler.

(Vuelve María á reforzarla con otro alfiler. Vuelve don Primitivo al motivo anterior.)

Yo te daré riquezas.

MARIA.

¿Riquezas? Las desprecio.

PRIM.

¿Entonces, qué ambicionas?

MARIA.

Al punto va á saberlo.

(Mirando á las jaulas.)

Canarios míos,
acompañad mis cantos
con dulces trinos.

(Gran ritornello de wals brillante en el que juegan cantos de aves.)

WALS

MARIA.

En la blanca y pobre aldea
que mi infancia acarició,
viviré, aunque pobre sea,

con honrado corazón.
De las mieses de los prados,
del antiguo caserón,
de las viñas y ganados,
disponed, que vuestros son.
Yo para ser dichosa,
no más quiero guardarme
que esencias de las flores
y cantos de las aves.

(Ha cogido el ramo.)

No más con eso
seré feliz...
¿Verdad, hermosas?...

(Besa las flores.)

¿Verdad que sí?

(Consultando con los canarios.)

Lo que contestan,
oíd, oíd.

(El canto que sigue, obligado en la orquesta de
canto de aves.)

Pí, pí, pirripí,
la, la, la.
No son las riquezas
la felicidad.
Pí, pí, pirripí,
la, la, la...
No es la dicha el oro,
sino la honradéz.

PRIM

Pí, pí, pirripí,
la, la, la...
Por Dios, María,
díme que sí...
Si eres amable
seré feliz..

MARIA.

Lo que contestan,
oíd, oíd.

LOS DOS.

Pí, pí, pirripí,
la, la, la...

No. {
Sí. { Son las riquezas
la felicidad,
etc., etc., etc.

H A B L A D O

PRIM. Me desprecias, no me importa.
Para nada me haces falta.
¡No habrá muchas mozas que
se darán por muy honradas
viniendo á cenar conmigo!

MARIA. Pues ya lo creo. ¡Habrá tantas!

PRIM. ¡Y más bonitas que tú!

MARIA. Si señor, mucho más guapas.
Como si yo presumiera
de bonita..

(Dase don Primito una palmada en la frente como
asaltado de una gran idea.)

PRIM. ¡Sí, caramba!

¡Qué idea tan luminosa!

¡Vamos, ni pintiparada!

¡Oye!

MARIA. Diga usted, señor.

PRIM. ¿Conoces á una muchacha
ya fornida, buena moza,
limpia ella, que se llama
Cecilia?

MARIA. Es vecina nuestra.

Ahí vive. (Señalando á la derecha.)

PRIM. La misma. Llámala.

Que venga á cenar conmigo.

MARIA. ¿Yo, señor? (Con gran asombro.)

PRIM. Sí, vamos, anda....

MARIA. No puedo, señor.

PRIM. ¿Por qué?

MARIA. Porque tiene mala fama.

PRIM. ¿Qué dices?

MARIA. En el lugar
todo el mundo la señala
con el dedo.

PRIM. ¡Pobre chica!

MARIA. No cambio yo mi palabra
con la suya. ¡Se marchó
ella, dice que robada,
con un tunante una noche,

y estuvo cinco semanas
sin volver!

(Dando mucha importancia á lo dicho.)

PRIM. ¿Cuánto habrá de eso?

MARIA. Habrá dos años por Pascuas.

PRIM. Ese tunante era yo. (Muy satisfecho)
¡Siempre he tenido una gracia
para estos escamoteos!
En fin, bueno, ve á llamarla.

MARIA. Que no voy.

PRIM. (Regañándola.) ¡María!

MARIA. ¡No!

PRIM. Por última vez.

MARIA. (Con resolución.) ¡No!

PRIM. Basta.

Iré á buscarla yo mismo.

Y tú...

(Haciendo sonar los dedos en señal de despedida.)

MARIA. Ya lo creo... ¡Vaya!

PRIM. Y si te vas esta noche,
mucho mejor que mañana.
Despreciar á un caballero
de mi porte y circunstancias...
Pero... Esa desobediencia
vas á pagarla muy cara.
Vendrá Cecilia; á mi lado
cenará lo que la plazca.
Le ofreceré una patita,
y ella, haciendo mil monadas,
me ofrecerá la pechuga
que devoraré con ansia...
porque me muero por ellas.
Te diré muy serio: «Fámula,
echa vino en esas copas».
Y tú temblando de rabia,
escanciarás, por supuesto,
llenando el mantel de manchas.
A esto seguirán los cambios
de aceitunas sevillanas
ofrecidas con los dedos,
ó así... (Con la boca.) si nos da la gana.
Luégo el cruce de los brazos

para brindar, las miradas,
los chicoleos, los timos,
y por final... nada, nada.
Tu desprecio no me irrita,
ni me hace perder la calma.
Mira con qué majestad
voy ahora mismo á buscarla.

(Vase por la derecha á grandes y majestuosos pasos.)

ESCENA V

MARIA

Razón tenía el difunto
en querer desheredarlo.
¡Qué desgraciado va á ser!
Y lo grande es, que no es malo,
según dicen por el pueblo;
sino que Dios no le ha dado
aquí lo de Salomón. (En la frente.)
Hoy me marcharé; no aguardo
á mañana; por fortuna,
todo lo tengo arreglado.
El baulillo, y á la calle...

(El baúl esta sobre una silla, y sobre él hay un sombrero cordobés, una chaqueta, un chaleco y un pantalón negros.)

El traje para mi hermano
que me regaló el difunto.
¡No pudo el pobre estrenarlo!
Las dos faldas, la mantilla!
poniéndolo bien doblado,
cabe todo... En fin, lo siento,
mas no puedo remediarlo.
¡Que vengan aquí mujeres!..
Lo que es eso, no lo aguanto.
Esta casa ha sido un templo,
y ahora van á profanarlo.
Pues no lo verán mis ojos.
En cuanto llegue, me marchó.

ESCENA VI

MARIA y DON PRIMITIVO

- PRIM. Cecilia no estaba en casa,
pero le dejé el recado
de venir así que vuelva.
¿Qué haces?
- MARIA. Estoy acabando
de arreglar mi cofrecillo.
Si quiere usted registrarlo. .
Es mío lo que me llevo.
- PRIM. Ya lo supongo. ¿Pues cuándo
te vas?
- MARIA. Así que le entregue
lo que tengo aquí encerrado.
(Abre el armario y saca un pliego cerrado y la-
cerado, conteniendo otro igual con cinco sellos de
lacre negro.)
Un pliego. Encargo del tío
que de Dios está gozando.
- PRIM. A mi nombre, y es su letra.
A ver que es esto... (Me escamo.)
(Rompe el sobre. Dentro de él hay otro pliego y
una carta. Lee la carta.)
«A mi sobrino Primitivo Pozoseco: Si
consultas con tu conciencia, verás que al
desheredarte, procedo en justicia.
»En poder tuyo mis bienes durarían un
sople. Mi virtud no me permite dar pábulo
á los vicios. Instituyo heredera universal
de mis bienes á un dechado de bondad y de
honradéz. A mi criada María Peñaclara. En-
trégale el adjunto pliego. Es mi testamento
cerrado. Sufre esa humillación. Lleva el
documento á la notaria.»
(No tengo sangre en las venas.)
- MARIA. ¡Señor, se ha puesto usted pálido!
- PRIM. ¡Vaya si la letra es suya!
¡y suyo es el garabato!

(Aparte y haciendo al aire una rúbrica. Como asaltado de una idea.)

¡Ah! Dime. ¿Sabes leer?

MARIA. Ni esto.

PRIM. ¿De veras? (Con codicia.)

MARIA. Exacto.

A mi me estorba lo negro,
y ahí tuve eso guardado,
sin que nadie lo haya visto.

PRIM. ¿No mientes?

MARIA. Puedo jurarlo.

PRIM. (Ap.) (Entonces la herencia es mía.

Rompo el testamento y... Alto,
alto, Primitivo. Tú eres
holgazán y mal muchacho,
y el vino, el juego y las mozas
te gustan más que el trabajo,
mas tus padres fueron buenos
y no puedes ser malvado.)

Toma. (Alto, dando el pliego á María.)

MARIA. ¿Qué?

PRIM. Tú eres la rica.

MARIA. Señor, ¿se está usted burlando?

PRIM. ¡Como si no lo supieras!

MARIA. ¿Yo? (Con gran sinceridad.)

PRIM. Mi tío te ha nombrado
heredera universal
de sus bienes.

MARIA. ¿Sí? ¡Dios santo!

¿Conque soy rica? ¡La casa,
los graneros, los ganados,
las viñas y todo es mío!

(Saltando de satisfacción.)

¿Conque su heredera?

PRIM. Es claro;

con mimo y zalamerias
me tendrías hechizado
al pobre viejo... las hembras
son los enemigos malos.

(Entre afligido y rabioso.)

Anda, que llega la noche.

Llévale el pliego al Notario

antes que oscurezca; y ve
con muchísimo cuidado,
porque si se pierde...

MARIA. ¿Qué?

PRIM. Es fácil adivinarlo.
Que vendría á mí la herencia,
pero como de contado.
No hay herederos forzosos
y el pariente más cercano
soy yo... y á fé que me quedo
bueno al ser desheredado.
¡Sin más ropa que la puesta
y en el bolsillo ni un cuarto!

(solloza y hace pucheros grotescamente.)

MARIA. Quedarme con estos bienes
equivaldría á robarlos.
No quiero tener riquezas
á costa de ageno daño.

(Raja el testamento y lo arroja al suelo.)

La herencia es de usted.

PRIM. ¡María!

MARIA. ¡Pero si salgo ganando!
¡Al hacer el bien ageno
se queda el pecho tan ancho!

PRIM. Es tan grande el sacrificio,
que yo no puedo aceptarlo.

(Ha recogido el pliego roto y pasa de uno á otro
como lo indica el diálogo.)

MARIA. Vaya si lo aceptarás.

PRIM. Está roto, pero es válido.

(Rechazan ambos el pliego.)

MARIA. Que no lo quiero.

PRIM. Ni yo.

MARIA. Pues si yo con un pedazo
de pan ya estoy mantenida.

PRIM. Con un manojo de rábanos
y un cuzcurro soy feliz.

MARIA. Yo seguiré trabajando.

PRIM. Yo empezaré á trabajar,
¿para qué quiero estas manos?

MARIA. Yo nunca tengo apetito.

PRIM. Yo cómo menos que un pájaro.

- MARIA. Con mi saya de percal...
PRIM. Y un traje de paño pardo...
Señorita... (Le da el pliego.)
MARIA. No lo tomo.
¡Que no lo tomo, pesado!
PRIM. Señora doña María,
sea usted rica... ¡Canastos! (Con mucha vez.)
MARIA. ¿Y por qué no me tutea?
PRIM. Porque no me atrevo, vamos. (Lloriqueando)
Por respeto y porque soy
un chico bien educado.
(Rompe á llorar. Aparte.)
(¡Qué corazón tan hermoso!
¡Y me atreví á calumniarlo!)
MARIA. (Ap.) (¡Pobre chico! ¡Me da lástima!)
(Está al otro extremo del teatro. Óyese el preludio
de la pieza musical que sigue.)
PRIM. ¡Para músicas estamos!

ESCENA VII

DICHOS, DON BENITO y CORO, en el jardín del foro; DON BENITO y CORO DE HOMBRES, en la ventana de la derecha y CECILIA y CORO DE SEÑORAS, en la de la izquierda.

Al oírse los primeros compases en la orquesta aparecen en las ventanas respectivas don Benito y Cecilia y hacen señal al Coro para que se aproximen.

MÚSICA

SERENATA

- CORO. Niña, no seas ingrata,
de las guitarras al son,
escucha la serenata
que va á cantar el amor.
BENITO. Alondra prisionera,
rompe la jáula

y en el espacio libre
tiende las alas.
Alondra, vuela,
que un prado de flores
tu amante espera.
¿Dí, pajarita,
vas á venir?

Responde, alondra,
dime que sí.

Sí, sí, sí.

MARIA. Digo que no.

BENITO. Sí, sí, sí.

MARIA. Digo que no.

BENITO. Sí, sí, sí.

Dime que sí.

CORO. Tan, ta, rata, tan;
ton, to, ron, ton;
vuelta á suplicar,
vuelta á la canción.

MARIA. La alondra prisionera
quiere su jáula,
pues teme en el espacio
tender las alas;
porque recela,
que es gavilán el ave
que amante espera.

BENITO. ¿Dí, pajarita,
vas á venir?

Responde, alondra,

Dime que sí.

Sí, sí, sí.

MARIA. Digo que no.

BENITO. Sí, sí, sí.

MARIA. Digo que no.

BENITO. Sí, sí, sí.

Dime que sí.

CORO. Lan, la; lan, la;

lan, la; lan, la.

CORO y BEN. A pesar de haber gastado
tanto ruego en la canción,
por lo visto hemos sacado
lo que el negro en el sermón.

MAR. y PRIM. A pesar de haber gastado
tanto ruego en la canción,
los pobretes han sacado
lo que el negro en el sermón.

(María y don Primitivo deben jugar con la frase
tontón.)

HABLADO

BENITO. ¡Continúas siendo ingrata!

MARIA. Dictado que no merezco.

(Don Benito habla desde la ventana de la derecha,
de modo que no ve á don Primitivo.)

¡Ingrata, cuando agradezco
tanto vuestra serenata!

BENITO. ¿Estás sola?

MARIA. No señor.

Por allá dentro está el amo.

BENITO. Lo siento; acepta este ramo
que es símbolo de mi amor,
y hasta luégo.

(Con intención. Le da el ramo, que deberá llevar
una carta dentro.)

MARIA. ¿Qué?

BENITO. ¡Paloma!

Hasta luégo.

MARIA. No.

BENITO. Hechicera,

vas á lograr que me muera.

Tomá, toma, toma y toma.

(Tirándole besos muy fuertes con los dedos.
Mutis.)

PRIM. (Asomándose á la ventana después de irse todos.)

Y se va á pasitos quedos
como el que busca ocultarse.

(María ha bajado al proscenio y dice lo siguiente
con la mayor naturalidad.)

MARIA. ¿Qué sacarán con besarse

las yemitas de los dedos? (A don Primitivo.)

ESCENA VIII

MARÍA y DON PRIMITIVO

- PRIM. Pues lo que el bobalicón
dotado de tal simpleza,
que en vez de beber cerveza
se pone á oler el tapón. (Pausa.)
- MARIA. ¿Y usted, qué ha resuelto?
- PRIM. Nada..
Yo me tendré que marchar...
(Muy humilde.)
Si me quiere usted tomar
de criado...
- MARIA. ¡Qué bobada!
- PRIM. Me hace usted un beneficio
si me acepta, francamente.
Vamos, señora... (Rogándola.)
- MARIA. Corriente:
quédese usted á mi servicio.
(Muy seria para con don Primitivo; pero risueña
para el público.)
- PRIM. Gracias.
- MARIA. (Aparto.) (Si supiera él...
Y su corazón es de oro.)
- PRIM. (Ap.) ¡Qué cuerpo! ¡Vale un tesoro!
- MARIA. Calle. ¿Qué es esto? ¡Un papel!
(Extrae del ramo, que estará sobre la mesa y la
dió don Benito, una cartita.)
- PRIM. (Ap.) (Ese busca que le atice
dos lapos.)
- MARIA. Una cartita.
¡Ay! Pero si viene escrita
y no sé... (Dándosela á don Primitivo.)
- PRIM. (La coje y la abre. Lee.) Pues dice, dice:
«Como no puedes dudar
de que voy de buena fé,
te suplico humilde que
me convides á cenar.
Cosa es de casarse, hermosa.
Luego es cosa que interesa.

Cenemos: de sobremesa
hablaremos de la cosa
en paz y en gracia de Dios.
Tienes perdices, lo sé,
y siempre se ha dicho que
para dos perdices... dos.
En sed de amores cautivo
rendiré á tu honor tributo...
en cuanto se acueste el... bruto
del señor don Primitivo...

(Deja de leer.)

Lo mato, así... (Rabioso.)

MARIA. (Con autoridad.) No en mis días.

PRIM. Ese verde, así me raje, (Por el del ramo.)
se lo come por forraje
como las caballerías.

Yo sabré ponerlo á raya.

¡Insultarme tal sujeto!

¡Ese ramo, se lo meto
por los hocicos!

MARIA. No.

PRIM. Vaya.

MARIA. (Con autoridad.) ¡Primitivo!

PRIM. Y el pellejo,

por mi salvación lo juro,
lo pego ahí fuera en el muro
como la piel de un conejo.

MARIA. Esto de la raya pasa.

Tú eres quien olvida ahora,
que además de tu señora
soy el ama de esta casa.

No contradecirme intentes,
no quiero voces, ¿estamos?

En presencia de los amos
han de callar los sirvientes.

PRIM. (Ap.) ¡Pues manda al uso de tropa!

MARIA. ¿Refunfuñas?

PRIM. No por cierto.

Yo... (Muy humilde.)

MARIA. Pon ahí otro cubierto,
y otro vaso y otra copa.
Cubierto de los de plata...

- PRIM. Pero andando, de prisita...
(Ap.) (¿Servir con esta levita?
¿Servir con esta corbata?)
(Alto.) Nada, fuera este equipaje
que no es propio para mí.
(Queda en mangas de camisa; ésta tiene cuello chi-
quito como el de los toreros. El pantalón de Primi-
tivo es negro y alto en la forma en que lo usa la
gente flamenca. Lleva tirantes de lujo.)
- MARIA. Estás en lo cierto; allí
tienes á punto otro traje.
(Sobre el baúl de María.)
- PRIM. ¡Ajajá! Y de hechura neta.
(Examinándolo.)
Pues no andaré yo muy hueco.
Me está muy bien el chaleco.
(Se lo ha puesto.)
Vamos á ver la chaqueta.
(Se la pone.)
Vaya, que ni pintadita,
en teniendo dos posturas...
¡Y el sombrero!... ¡Estas hechuras
no las tiene ni el Guerrita!
(Cuadrándose en el proscenio.)
¿Qué tal, señora, estoy bien?
- MARIA. ¡Mucho! El mirarte da gozo.
- PRIM. ¿Estoy retrechero?
- MARIA. Un mozo
que da las todas.
- PRIM. ¡Chipén!
- MARIA. Disfraces de señorito
la cuna no han de borrar;
es imposible ocultar
nuestro primer pañalito.
- PRIM. Lo que entra con la capilla...
(Ap.) (¡Vaya una mocita buena!)
- MARIA. Ve disponiendo la cena,
que voy sintiendo ganilla.
- PRIM. ¿Para usted?
- MARIA. No, para dos.
- PRIM. (Ap.) (¡Está la cosita que arde!)
- MARIA. Enciende luz, que ya es tarde.

PRIM. (Ap.) ¡Ay, como venga... Rediós!
(Mientras don Primitivo enciende una vela que
había en el aparador, suena el toque de oración.)

MÚSICA

MARIA. Voy á comer cual las damas
del comilfó.

PRIM. Son el pavo y las perdices
de lo mejor.

MARIA. Tú, ven acá. (A don Primitivo.)

PRIM. Al punto voy.

MARIA. Y en la cabeza
ponme esta flor.

(Una que arranca del ramo de don Benito. Primitivo va á hacer lo que le ordena con el mayor respeto.)

PRIM. No me gustan esas cosas
¡Ay, como yo fuera rico!...

MARIA. Dime al punto lo que harías.

PRIM. Pues voy al punto á decirlo.

SEVILLANAS

PRIM. Perifollos á un lado,
mucha agua clara,
que refresca los ojos
y las entrañas.
Mucho mollate
buenos pollos, torreznos
y mucho baile

MARIA. Eso es lo cierto,
vamos á ver.
Pues empecemos.

PRIM. En baile pues.

LOS DOS. Perifollos á un lado,
mucha agua fresca,
etc., etc., etc.

(Bailan el estribillo al mismo tiempo que lo cantan.)

HABLADO

- MARIA. Yo así lo haré. ¡Qué apetito!
- PRIM. Pues á cenar.
- MARIA. No, no quiero.
- PRIM. ¿Á qué espera usted?
- MARIA. Espero
á que venga don Benito.
Señora yo acaudalada
contigo no he de alternar.
(Con fingida altanería.)
- PRIM. ¿Por qué?
- MARIA. ¿Puedo yo cenar
de un criado acompañada?
Puedes sentarte... y ya ves...
- PRIM. ¡Corrientel Sea por Dios.
- MARIA. Para dos perdices... dos.
- PRIM. Para dos perdices... tres; (Con fuerza.)
que yo no salgo de aquí
á él y á usted dejando juntos.
- MARIA. Es que he de tratar de asuntos
de gran importancia.
- PRIM. ¿Si?
¿Conque solos él y usted
en el comedor cenando
y bebiendo, y yo pasando
la mano por la pared?
No será... ¡Voto á mi nombre!
- MARIA. La cosa no es de extrañar.
- PRIM. ¿Pero va usted á cenar
en compañía de un hombre?
- MARIA. Ya es casi de mi familia.
- PRIM. (Ap.) ¡Esto no se puede oír!
Pues de usted van á decir
lo que dicen de Cecilia.
- MARIA. ¡Me acompaña la intención
más pura!
- PRIM. (Aparte.) ¡Valiente planchal!
(Alto.) Va usted á echar una mancha
sobre su reputación.
- MARIA. ¿Y qué he de hacer? Ya no puedo

evitarlo.

PRIM. (Aparto.) ¡Es mucho afán!
(Alto.) Todos la señalarán
en la aldea con el dedo.

MARIA. ¿Es verdad lo que me dices?

PRIM. (Ap.) ¡Ya capitula!

MARIA. (Idem.) ¡Hola, hola!
(Alto.) ¿Qué debo hacer?

PRIM. Cenar sola.

MARIA. En fin, trae las perdices. (Pausa,)

PRIM. ¿Y el pavo?

(Las sirve, que estarán sobre el aparador. María
se ha sentado á la mesa.)

MARIA. Déjale ahí.

PRIM. ¡Cuál recrean el olfato!
¡Para qué cambiar de plato!

MARIA. Esto es mucho para mí.

PRIM. (Ap.) ¡Si al cabo pluguiera á Dios!...

MARIA. Llama á don Benito.

PRIM. (Después de hacer gestos de glotón.) ¡Eso es!

MARIA. Para dos perdices... tres.

PRIM. Para dos perdices... dos. (Gritando.)

MARIA. Pues te sientas. (Muy halagüeña.)

PRIM. La merced
me honra tanto, que al momento.

MARIA. Siéntate.

PRIM. Sí que me siento,
y Dios se lo pague á usted.

MARIA. (Ap.) ¡Cayó en la red bien tendida!
(Alto.) Vamos, á trinchar empieza.

PRIM. Con los dátiles. Franqueza.
Sí señor. ¡Esta es la vida!
Nada de trajes, ni coches...
ni teatros... ¡Buen apetito!

ESCENA IX

DICHOS; DON BENITO, en la ventana de la derecha y CECILIA, en la de la izquierda; cada uno trae en la mano un farolito encendido. DON PRIMITIVO debe haberse sentado á la mesa de modo que dé frente á la ventana de la izquierda y MARÍA á la de la derecha.

BENITO. Buenas noches.

MARIA. ¡Don Benito!

PRIM. ¡Cecilia!

CECILIA. Muy buenas noches.

PRIM. ¿Un platito de escabeche? (Ofreciendo.)

CECILIA. Mil gracias.

PRIM. ¿Una patita?

MARIA. ¿Quiere usted una pechuguita?

BENITO. Estimando; que aproveche.

(Desaparecen Cecilia y don Benito.)

ESCENA X

MARÍA y DON PRIMITIVO

PRIM. ¡Pues no es nada lo del ojo!
Que esos vejetes se atrevan...

MARIA. ¡Y valiente paso llevan!

PRIM. ¡Que si lo llevan! ¡No flojo!

MARIA. ¡Ah!

(Dejando el tenedor y como muy impresionada)

PRIM. ¿Qué?

MARIA. ¡Deshonré mi nombre!

¡Jesús, lo que van á hablar!

PRIM. ¿De qué?

MARIA. ¡De verme cenar
en compañía de un hombre!

PRIM. Soy casi de la familia.

MARIA. Nunca debí consentir.

(Fingiéndose pesarosa; casi, casi llora.)

Sí, de mí van á decir
lo que dicen de Cecilia.

PRIM. Habiendo buena intención...

- Tenga usted conciencia ancha.
MARIA. He echado, torpe, una mancha
sobre mi reputación.
PRIM. No lo había yo pensado,
y es verdad.
MARIA. Bien, ¿y qué hacemos?
PRIM. (De repente, y después de una pausa larga.)
¿Quiere usted que nos casemos
y todo queda arreglado?
MARIA. ¡Ah!
PRIM. (Cogiéndola una mano.) Dos tórtolas amantes
vamos á ser. Si señora.
¡Conque mi mujer! ¡Ahora
que vengan esos danzantes!

ESCENA XI

DICHOS; DON BENITO, en la ventana de la derecha capitaneando un grupo de todos los hombres con faroles encendidos.

- BENITO. ¡Qué pareja tan donosal
MARIA. ¡Calmal! (Sujetando á don Primitivo. Aparte á él.)
PRIM. (Aparte á ella.) ¡La cabeza me arde!
(Á don Benito.) Vecino, llega usted tarde
si viene á hablar de la cosa.

ESCENA XII

DICHOS; CECILIA, en la ventana de la izquierda con el Coro de Señoras, todas con faroles encendidos.

- BENITO. María, tu gusto alabo.
Repito lo propio, amigo.
PRIM. ¿Sabe usted lo que le digo?
Que no comerá del pavo.
Mi prometida es María.
Ahora parto del lugar.
(Poniéndose el sombrero.)
CECILIA. ¿Y cuándo os vais á casar?

PRIM. Mañana, á la Vicaria.

BENITO. ¿Es de veras?

PRIM. Si por Dios.

Boda con música y todo;
dicho está, que de este modo...

MARIA. La herencia para los dos.

(Dirigiéndose al público, y haciendo señal de
palmas.)

Doy por una,
una patita;
por dos...
una pechuguita;
por muchas...
el corazón. (Telón rápido.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN TRES Ó MÁS ACTOS

La almoneda del diablo.	Los titiriteros.
La paloma azul.	El testamento azul.
La espada de Satanás.	El barberillo en Orán.
El laurel de plata.	La escala del crimen (1).
Desde Cérés á Flora.	Blancos y azules (2).
Azulina.	El rosal de la belleza.
Los amores del diablo.	Vivir al día.
¿Qué dirá el mundo?	Cármen (3).
La azuzena del prado.	La noche de reyes.

EN DOS ACTOS

Una conversión en diez minutos.	El destierro del amor.
Un liberal como hay muchos.	Cibeles y Neptuno.
El cancán... ¡Atrás, paisano!	¡Bonito país!
Setiembre del 68 y Abril del 69.	El proceso del Cancán.
¡El teatro en 1876!	El infierno á la española.
El señor de Cascarrabias.	Matrimonios al vapor.
Cinco semanas en globo.	El gato real.
El Príncipe Lila.	La suegra del rey de Indias.
Satanás II.	La gata de oro.
El diamante negro.	

EN UN ACTO

Una coincidencia alfabética!	¡El demonio de los bufos!
Un animal raro.	La comedianta Rufina.
Lo que le falta á mi marido.	El impuesto de guerra.
Alborde del precipicio.	Dos cómicos de provincias.
Aurora de libertad.	Las espinas de una... rosa.
Una casa de fieas	Certámen español.
La perla salamanquina.	Los puntos negros.
Por una ráfaga.	El número fatal.
El mundo en un armario.	Una docena de fraile.
La venida del Mesías.	Un par de lilas.
Un milord de Ciempozuelos.	Locuras madrileñas.
Americanos de pega.	Viva la paz.
El retrato de Macaria.	Las hijas de Fulano.
Pedro el Veterano.	Carracuca.

(1) En colaboración con el Sr. Mádán.

(2) Id. con D. José Nogués.

(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.

Una alumna de Baro.
 La salsa de Aniceta.
 El marqués del Pimentón.
 El cansino grís.
 Los excéntricos
 El quinto sacristán.
 Lolilla.
 La mar de mundos
 Doña Juana Tenorio.
 Flor de maridos.
 Los sietemesinos.
 Dos candidatos.
 Los feos.
 Los bonitos.
 Picio, Adán y Compañía.
 Picio y Adán se despiden.
 Dos tontos de capirote.
 Artistas á cala.
 El barbero por la Patti.
 Don Abdón y don Senén.
 Para quien es don Juan.
 Al jardín, señores...
 A orillas del mar.
 El castañar español.
 El barón de la Castaña.
 La Pinchiara en Albacete.

Dos pichones del Túria.
 Los estanqueros aéreo.
 El asistente Cepillo.
 Artistas para la Habana.
 Don Pempeyo en Carnaval.
 El barbero de Rosini.
 Tamberlik, Mario y Latorre.
 Patilla verde.
 El pacientísimo Job.
 El matador de Vallecas.
 Pepito París.
 Efectos de la Gran Vía.
 Esta casa es muy de ustedes
 Percanceos en Nochebuena.
 Manzanilla.
 El primer abrazo.
 Chín, chín, catapún Chán, chán
 La Casaca.
 Pepa, Pepe y Pepín.
 Los de Cuba.
 Dos canarios de café.
 El cotillón de Tapioca.
 Soñar despierta.
 El hijo del murciétago.
 Para dos perdices...

MONÓLOGOS

El aceite de bellotas.
 Nudos y nuditos.
 Una carta á Ángel Rubio.

J. S. F.
 Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES

De femater á lacayo.
 Les eleccions d'un poblet.
 Un rato en l'hort d'el Santíssim.
 Nubolaeta d'estin.
 En les festes d'un carrer.
 La mona de Pascua.
 La flor d'el camí d'el Grau.
 La cotorra d'Alacuas.
 Telémaco en l'Albufera.
 Una broma de sabó.
 Una paella.
 Un doctor de seccá.
 Zapatero... á tus zapatos.

L'agüelo Patillagroga
 Carraeucal!!!
 La comedianta Rufina.
 El que fuig de Deu.
 Adán y Eva en Burchasot.
 Arros en fesols y naps.
 Dos Adans contra un aserp.
 La ocasió la pinten calva.
 Volatins en Chirivella.
 Chavaloyes.
 Cachupin en Catarrocha.
 La piedra de toque.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.